

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Diplomado Psicología Educacional
Curso Movimientos Sociales y Educación

Movimientos Sociales, Auto-educación y Subjetividad:

Una experiencia desde el Movimiento Pueblo Sin Techo

Waldo Abarca Fuenzalida - Rodrigo Araya Moreno - Cristina Pérez Vásquez
Rabindranath Riquelme Lafourcade - Natalia Silva Pasten

Santiago, Diciembre 2010

El contexto neoliberal actual está caracterizado por el individualismo y el control sobre los sujetos, entre otros. Asimismo, se ha considerado a la escuela como una de las instituciones primordiales en la elaboración de un modo de subjetividad que reproduce el modelo neoliberal. Tal como señala Apple (1999), el neoliberalismo se instala donde ya está existente una estructura de poder en torno a las relaciones.

La educación, en el mundo neo-liberal, se constituye como un producto más, aportando elementos para la enajenación de los sujetos y la poca reflexividad del ser humano pensado desde sí mismo y en relación con los demás (Apple, 1999).

Entonces, y desde esta breve mirada, lo que aquí planteamos es que para lograr dar un paso por la construcción de un sujeto colectivo y liberado de los principios del neoliberalismo, se hace necesario desarrollar un proyecto de auto-educación, que implique la apropiación de los sujetos de su realidad, con el fin de poder transformarla.

Es en este momento cuando merecer ser mencionado el Movimiento Pueblo Sin Techo [MPST], el cual se conforma para dar respuestas a las necesidades de vivienda de las

comunas periféricas de Santiago. No obstante, la intención que se propone es ir más allá de obtener la casa propia, organizándose y luchando a la vez por un modo de vida colectivo donde los valores preponderantes sean la solidaridad y la justicia social, bases para la construcción de una nueva sociedad (Las Poblaciones del Nuevo Tipo, s.f.).

En este proceso (Gutiérrez, 1984; Salazar, 1996), entonces, es posible dar cuenta de la necesidad de la auto-educación popular, como propuesta educativa que enfrenta la realidad concreta de los sujetos, que se orienta a la construcción de un sujeto popular autónomo, independiente y que se adecua al proyecto que se está construyendo: una población cuya vida sea diferente y decidida en común.

En este sentido, hablamos de sujeto popular –pueblo político– cuando los sectores sociales dominados, explotados y empobrecidos – necesitados de un cambio radical– se organizan, se movilizan, y luchan, produciendo sentido en los procesos democráticos de construcción que generan para transformar la realidad y oponerse a las prácticas de dominación e identificaciones que les impone el sistema (Gallardo, 2003).

El MPST: EL MOVIMIENTO

El MPST como Movimiento Popular

Para aproximarnos a la comprensión de lo que llamaremos “Movimientos Populares de Pobladores” debemos aclarar en primer lugar, la diferencia entre lo que entenderemos como Movimientos Sociales y Movimientos Populares. Para Daniel Camacho (1989) los Movimientos Sociales (MS) se definen como *“aquellas dinámicas sociales que se generan en la sociedad y que están orientados con una intención de defensa de ciertos intereses específicos”*. Así, las acciones de los movimientos sociales se dirigen a cuestionar de manera fragmentaria o absolutas las estructuras sociales con una **voluntad** implícita de transformar estas condiciones de vida.

Los Movimientos Sociales (MS) comprenden tanto aquellos que representan los sectores dominantes, los grupos hegemónicos en el régimen capitalista como también los sectores explotados y dominados, los sectores populares. Claramente los intereses de transformación de los MS de los sectores dominantes no están orientados a transformar las

estructuras de dominación, sino más bien a ir perfeccionando este sistema proponiendo reformas parciales en su propio beneficio[1]. En cambio, los MS Populares tendrán una postura radicalmente distinta y plantearan propuestas (fragmentarias o absolutas) que vayan dirigidas a la transformación social de este sistema de dominación.

Ahora bien, cabe preguntarse… *¿qué estamos entendiendo por "lo popular"?*

La discusión sobre cómo entender lo "popular" no es para nada una discusión zanjada ni muchos menos agotada. Por lo que más que plantear una definición estática intentaremos dar cuenta de la dinamicidad y complejidad de esta categoría analítica.

Para Salazar (1999) el sujeto popular debe entenderse como un **actor social e histórico**. Es ACTOR en tanto tiene la vocación de influir sobre su destino, de transformar la vida social en la cual está inserto. Este "pueblo en movimiento" reconoce su condición de explotado y lucha para transformar esta realidad. Situándose en un campo de lucha política, en tanto, reconoce las relaciones de poder que conforman su condición de oprimidos.

Las formas de considerar las adversidades y enfrentarlas serán diversas y dependerán de la experiencia particular en la que los sujetos se van constituyendo, originando culturas e identidades diversas que estarán en constante reformulación. Distintos movimientos populares podrán tener diversas formas de organizarse e ir identificándose; Movimiento de trabajadores, de campesinos, de pobladores, etc.

Sin embargo, en el caso chileno, existen al menos dos elementos históricos que son compartidos por dicho "pueblo en movimiento" que permiten ir cohesionándolo: la condición de **pobreza** y la condición de **dominación**. Ambas condiciones han estado permanentemente presentes en el mundo popular y aunque pueden ir variando en sus expresiones de acuerdo el contexto histórico (la carencia de la pobreza puede ser expresada de distintas maneras)[2], serán "vivencias" que le darán cierta continuidad a estas luchas populares. (Salazar y Pinto, 1999).

Efectivamente el Movimiento de Pobladores Sin Techo (MPST) se puede reconocer desde esta perspectiva como parte del Movimiento Popular. Los pobladores y pobladoras

[1] Un claro ejemplo de estos MS son los Movimientos Empresariales y Patronales.

[2] Para Gabriel Salazar el tipo de pobreza actual no tiene que ver solo con una carencia material sino más bien con una "pobreza de ciudadanía".

que se han organizado para hacer frente a la demanda de la vivienda se reconocen a sí mismo como allegados "sin casa" y luchan por influir y transformar esa realidad. Identifican también las relaciones asimétricas de poder que generan prácticas de explotación y marginalidad que son vividas cotidianamente.

Además, estos **actores populares** no solo han emprendido una lucha por la vivienda sino que además han comenzado una lucha mayor que tiene que ver con la "vida digna" Así, se han proyectado diversas formas de organización (jardines infantiles, centros comunitarios) que involucran otros aspectos de la vida además de la vivienda; como la educación y el trabajo. Son pobladores y pobladoras que están en "movimiento" por un proyecto de vida distinto, por una "población de nuevo tipo".[3]

Esta lucha por la "vida digna" que involucra nuevas formas de relacionarse (como la formación de comunidad, los lazos de solidaridad, la autogestión, etc.) alternativas al modelo de vida que nos propone el capitalismo, proyecta el trabajo del MPST más allá del plano reivindicativo. Esto no implica que el plano reivindicativo o de protesta ya no esté presente, por el contrario ese tipo de lucha cobra una vital importancia, sin embargo el movimiento, al menos en la etapa actual, no solo está centrado en la lucha contra el Estado o al Patrón sino que fundamentalmente en ir construyendo propuestas de "prácticas alternativas" de vida.

La lucha más allá de la Vivienda

Esta lucha más allá de la Vivienda es quizás la tarea central a la que esta evocada parte del Movimiento en este periodo actual. Hablamos de un periodo determinado porque reconocemos que los Movimientos sociales son dinámicos; sus necesidades y formas de organizarse van cambiando. En el caso de gran parte de los pobladores del MPST la lucha por la casa está siendo "relativamente" ganada, tras tres o más años de lucha, protestas, tomas de las municipalidades, etc. La espera sigue pero las casas se están construyendo y la preocupación por cómo será esta nueva vida en la comunidad está cada vez más presente. De esta manera un grupo de pobladoras, entre las que se encuentran delegadas del comité

[3] Ver documento "Población de Nuevo Tipo"

de allegados, han iniciado un proceso de autoformación que busca formar un proyecto educativo propio para su comunidad.

Los espacios de los talleres tienen que ver con este tipo de "lucha creativa". Con ir reconociendo nuevas formas de dominación e ir construyendo resistencias y alternativas a ellas. Un ejemplo claro de este tipo de lucha fue la batalla contra la "pastilla de la obediencia", en donde se reconocieron distintos enemigos y se decidió una alternativa distinta a las que nos ofrece el sistema educativo. Decir *No* a la pastilla quizás no produjo un cambio masivo en el conflicto (en la poblaciones se siguen entregando las pastillas) pero fue un logro importante para la Madres que se sentían culpables y para los niños que estaban siendo drogados y discriminados.

Reconocemos en el MPST cuatro elementos que, desde las teorías de los movimientos sociales son propias de lo que se han denominado los "Nuevos Movimientos Sociales". Esto tres elementos tienen que ver con: 1) la inclusión de la vida cotidiana como lucha "política" 2) "la "lucha creativa" que apunta a genera nueva relaciones sociales.3) la territorialidad como un elemento central en el movimiento. 4) el movimiento como sujeto educativo.

En el análisis y descripciones de estos Nuevos Movimientos Sociales Latinoamericanos [NMs] como; los Zapatistas en México, los del MST de Brasil, los Piqueteros de la Argentina, vemos como ellos no solo inauguran nuevas formas de hace/entender la política, sino que proponen nuevas formas de relacionarse y organizar lo social, lo que según Jelin y Calderon (s/f, citadas en Garcés, 2003) intuye una nueva manera de relacionar lo político y lo social, el mundo público y la vida privada, en la cual las prácticas sociales cotidianas se incluyen junto a, y en directa interacción con, lo ideológico y lo político institucional.

Desde una perspectiva similar, De Sousa (s/f, citadas en Garcés, 2003) define dos temas o ejes en torno a los que se definen las novedades más grandes de los NMs, el primer punto reside en que los NMs constituyen una crítica a la regulación social capitalista actual, y en segundo término hace una crítica a la emancipación social socialista tal como fue definida por el marxismo. De esta manera para De Sousa (s/f, citadas en Garcés, 2003), los movimientos han develado nuevas formas de opresión que sobrepasan las relaciones de producción y abogan por un lucha más social-cultural que en campo político tradicional.

Pero más que un rechazo a estos NMs a la política, estos nuevos movimientos estarían dando cuenta de una ampliación de la política que va más allá de los marcos típicos que diferencian el Estado y la sociedad civil incluyendo los aspectos sociales (de la vida cotidiana) y culturales identitarios principalmente. (Garcés, 2002)

En el caso del MPST, creemos que si se incorporan estos aspectos cotidianos y personales en el trabajo y en las luchas que se están emprendiendo. Vemos como se han identificado nuevas formas de dominación, ligadas al ámbito socio-educativo y cultural (las temáticas del déficit atencional, la discriminación y los distintos tipos de violencias son un ejemplo del ello). Las temáticas sociales son vistas desde una perspectiva política e ideológica, vislumbrando que la forma de relacionarnos con nuestro pares, nuestras parejas e hijos están condicionadas por las formar que tenemos de entender los fenómenos sociales. Son estas creencias y valores las que se van problematizando desde la experiencia práctica y cotidiana.

En relación a la "lucha creativa" de la que hablábamos anteriormente, también es descrita como un elemento presente que algunos de los NMS. Por ejemplo el Movimiento de Trabajadores (MTD) de Solano, parte del Movimiento de Piqueteros, define como el principal de sus objetivos la construcción de los vínculos sociales y no sólo encontrar trabajo para los desocupados. En palabra de un miembro del MTD: "Sin embargo, no podemos olvidar que aquí el principal objetivo del MTD es la (re) construcción de vínculos sociales. No estamos ante una organización meramente reivindicativa que necesite medirse todo el tiempo con el poder….así la lucha de la que hablamos es la lucha creativa que busca alternativas y no la lucha simétrica y especular con el sistema (Izquierdo, Núñez, Vargas y Vommaro, 2008).

Ahora bien, no se trata de dejar de lado la lucha reivindicativa, de hecho la lucha del MPST comienza con la necesidad concreta de obtener una casa para los allegados y la lucha por los subsidios del Estado. Lo importante es que la lucha no acaba allí, decimos que va más allá de la casa porque se quiere re-construir relaciones sociales de solidaridad haciéndose cargo de la problemáticas sociales que se viven diariamente (como la mala educación de nuestros hijos, los trabajos precarios, etc.)

Otro elemento característicos de los NMS es la idea de territorialidad. Para Zibechi (2004) la territorialidad tiene que ver con el arraigo de las luchas populares a espacios físicos conquistados o recuperados, que muchas veces no tienen que ver con los viejos territorios de lucha (como la hacienda y la fábrica) sino que nuevos territorios de lucha. Desde aquí se proyectan los proyectos de lucha de largo aliento para estos movimientos.

El MTD de Solano, por ejemplo, se define como una organización que surge desde el territorio, "el barrio es mucho más que un espacio físico o geográfico…es más que un escenario… es un lugar donde se despliegan un entramado de relaciones sociales que constituyen el movimiento… allí se desarrollan la vida y la producción, el enfrentamiento y la creación".

En el caso del MPST el territorio es fundamental. Las casas de los Allegados serán construidas en territorios comunes. Vivirán cerca de 160 familias en un solo territorio compartido y todos los espacios exteriores a la casa (las murallas, el patio, las areas verdes, la sede, etc.) serán de propiedad compartida. Esto presenta para el movimiento múltiples desafíos y oportunidades que pueden ser aprovechadas (o no) por los mismos pobladores. Si definimos el territorio tal como lo hace el MTD, es decir, como un espacio de relaciones sociales donde se desarrollan nuestras vidas, (auto) determinar cómo será este espacio de relaciones será uno de los objetivos primordiales del MPST ya que es en este lugar donde se juega gran parte de la cotidianidad de nuestras vidas y donde podemos constituirnos como comunidad. Desde este espacio podemos ir proyectando y materializando nuevas formas de educación, de economía solidaria, de trabajo, de protección, etc.

Un cuarto elemento a considerar cuando analizamos los Movimientos Sociales es su relación con los procesos educativos. Zibechi, considera que uno de los aspectos más interesantes es que el movimiento como tal se ha convertido en un "sujeto educativo". Esto es mucho más que la habitual implicancia del movimiento en la educación y la participación de la comunidad en la escuela. Que el movimiento social se convierta en un sujeto educativo, y que por tanto todos sus espacios, acciones y reflexiones tengan una "intencionalidad pedagógica", me parece un cambio revolucionario respecto a cómo entender la educación. Y también a la forma de entender el movimiento social (Zibechi, 2004)

MPST Y LA AUTO-EDUCACIÓN POPULAR

La educación, y más aún la auto-educación se constituyen en un espacio de lucha importante (Gutiérrez, 1942), al plantearse ésta como una propuesta educativa que enfrenta la realidad concreta de los sujetos, que se orienta a la construcción de un sujeto popular autónomo e independiente (Salazar, 1996). La auto-educación genera condiciones que la educación heterogénea[4] impartida por las instituciones, tales como la escuela, dejan a un lado. Desde este punto de vista, es posible observar cómo los sujetos se van apropiando de su realidad, a la vez que generar/construyen herramientas que permitan disputar la ideas que les son impuestas desde otros lados, ignorando los contextos y conocimientos aprehendidos en la practica de la vida cotidiana. Rescatamos las palabras de una pobladora, quien expresa:

> *"cuando me di cuenta que era un tema que me servía y empecé a recolectar información me di cuenta de lo importante que es informarte, informarte y defenderte…la información es herramienta en todas partes"*

En este sentido, podemos señalar que la (auto) educación parte desde el reconocimiento y la inquietud por (re)conocer los problemas que surgen desde/en el día a día (Freire, 2004) recuperando lo local y reconstruyendo los lazos sociales (Grinberg, 2008), ensalzando que lo cotidiano es también colectivo y parte de la comunidad

Cabe mencionar, que en este proceso de auto-educación (como en todo proceso educativo), está involucrado un fuerte componente afectivo; no obstante en este contexto se relaciona a situaciones y conocimientos que vienen desde la propia experiencia. En este sentido, el espacio del taller convoca a sus participantes porque se trabajan temáticas

---

[4] Educación heterogénea entendida como *"aquella que opera a partir de conceptos generales, teorías abstractas o experiencias vividas en otro mundo (Europa, por ejemplo), que, en gran medida, pueden ser ajenas y diferentes a la realidad concreta en que se desenvuelve la soberanía ciudadana en sus comunidades locales y nacionales. La hetero-educación puede distorsionar los fundamentos soberanos de la educación. Es lo que hace en Chile el sistema mercantilizado de educación"* (Salazar y Observatorio de Políticas Educativas [OPECH], 2010, .p.2)

atingentes y propias a las experiencias de cada miembro, y que a la vez encuentran apoyo en los otros, vislumbrándose como situaciones colectivas y comunes a todos[5].

A la luz de lo señalado enfatizamos que la educación no debe quedarse y entenderse como los conocimientos que proporciona la escuela, la cual se posiciona lejos de la construcción de la propia historia de hombres y mujeres, incitando la enajenación de los sujetos a modo de que contribuyan a reproducir y mantener los esquemas y estructuras que benefician sólo a una minoría (Gutiérrez, 1984). Debe entonces, plantearse la educación como un proceso continuo y de constante revisión.

Respecto a nuestra labor en específico, nuestro rol de Educadores Populares ha consistido en ir a la comunidad a aprender de su realidad y colaborar con sus diversos proyectos locales que se proponen para desarrollar su autonomía. Dista de la labor del administrador externo de gestión local o comunal y la del científico curioso. Se plantea más como la de un intelectual orgánico, en dónde los quehaceres educativos e investigativos son necesarios para los sujetos organizados y organizadores, para los "agitadores tácticos". En concreto, se trata de una metodología de la contradicción, orientada a entender las contradicciones sociales junto al grupo de base activa (el nivel de los cuadros) del MPST. Esto se ha conseguido especialmente a través de la devolución sistemática, en la que devolvemos a dicho grupo, con mayor claridad y sistematización, ideas que recibimos de ellos con confusión[6] (Fals Borda, 1972 y 1981).

Por consiguiente, y acorde a lo expresado, señalamos que la educación como práctica eminentemente política (Gutiérrez, 1984; Freire, 2004) y responsable de la

[5] Tal fue el caso del trabajo que se realizó en torno al sobrediagnóstico y sobremedicación que estaba afectando a varios niños y por tanto generando angustia en muchas madres de la organización. El malestar fue primero individual, para luego reconocerse como común, y desde ahí es de donde se realizaron distintas líneas de cómo hacer frente al problema, siendo una de las acciones la auto-educación. Más información en: http://www.podcaster.cl/2010/10/alerta-educativa-opech-12/

[6] Por ejemplo, en el taller donde se trabajo el tema de violencia, la dinámica utilizada fue la de proponer en un papelógrafo un esquema que invitaba/provocaba a observar violencia en distintos espacios y con distintos actores. La actividad hizo que todos tuvieran que participar y poner ejemplos concretos acerca del tema. Luego de mucho discutir, la discusión se iba plasmando en el papélografo. Como resultado final, el papelógrafo arrojaba una visión ordenada y colectiva sobre la violencia, a partir de las opiniones y visiones parceladas, individuales y contrapuestas de todos los participantes. De ellos vino el conocimiento, estaba allí, en ellos, pero de forma no sistematizada, confusa. El taller sólo recogió estas ideas y las ordenó, presentándolas al mismo grupo.

formación de sujetos, se constituye también en un elemento esencial para la formación de subjetividad.

EDUCACIÓN Y SUBJETIVIDAD

A raíz de lo anterior surge la interrogante acerca de si estos espacios de carácter educativo con los que cuenta la organización, en los que pobladores y pobladoras se sitúan en oposición a las lógicas imperantes y construyen una propuesta propia y diferente, suponen también la construcción de otro tipo de subjetividades, al poner en juego formas distintas de relacionarse.

El que se insista en que la propuesta del MPST es diferente y desde ahí se quiera pensar en el proceso de construcción de subjetividades que puede tener lugar en esta organización y sus prácticas, tiene que ver con que hay autores que proponen que el sistema neoliberal apunta a fomentar en las personas el consumo, la competencia y el individualismo, mediante la oferta de "mundos" que operan tal paraísos terrenales a los que se puede acceder de esas maneras (Rolnik, 2006), lo que va dejando una sensación de falta de vitalidad como describe Oyarzún (s/f), de tal manera que resulta interesante re-pensar este proceso en otros espacios, a la luz de otras prácticas.

En cuanto a la construcción de las subjetividades, según Izquierdo (et al, 2008) se trata de un proceso determinado social e históricamente, en donde conviven las tradiciones con las experiencias actuales, las continuidades con las rupturas, en un proceso siempre inacabado, lleno de tensiones y contradicciones. Pero para el caso del MPST sería interesante agregar, según estos mismos autores, que las subjetividades de los "rebeldes sociales", de aquellos que luchan en contra de la opresión, se van construyendo también en esa lucha, aquella que no siempre puede traducirse como enfrentamiento, al menos no como enfrentamiento especular y simétrico con el estado. Se trata de una lucha para defender la construcción y el territorio, basada en una lógica alternativa a la del poder, un camino hacia la constitución de "poder hacer" que los emancipe del "poder sobre". En ese sentido, las subjetividades se van construyendo como prácticas de resistencia pero también como prácticas de autoafirmación que van constituyendo a estos sujetos sociales (Izquierdo et al, 2008).

Para ejemplificar lo anterior, una pobladora del MPST señala:

> *"nosotros nos estamos empezando a formar en cómo queremos vivir en nuestra villa, cuál es estilo de vida que queremos en nuestra villa, o sea nosotros no queremos violencia intrafamiliar, no queremos niños segregados y hay otros temas… porque justamente queremos defendernos… mira, nosotros vamos a tener casas sociales pero vivir en casas sociales no significa que tenís que ser socialmente segregado o sea como pobre, no, tenís la información tenís que luchar y queremos ser diferentes, nosotros queremos un estilo de vida diferente, por eso estamos luchando no por un techo, nosotros estamos luchando por una vida diferente…"*

En el párrafo precedente vemos que se trata de sujetos con un fuerte sentido de la colectividad, con sueños o utopías sobre una vida distinta, con ideas claras de las cosas que quieren y las que no y dispuestos a formarse para emprender procesos de lucha hacia lo que se proponen lograr, porque están conscientes y decididos a moverse del lugar que el sistema les impone, el de excluidos.

Según lo anterior, se podrían distinguir tres momentos en el proceso de subjetivación e identificación: el del rechazo, el de resistencia y el de la creación (Col. Sit., 2002), los que pueden ser sucesivos, aunque también pueden cruzarse sincrónicamente (Izquierdo et. al, 2008). En el MPST los pobladores y pobladoras saben lo que no quieren y se oponen. Esto lo lleva a resistir y crear las prácticas para llevar a cabo esa resistencia, para que el rechazo se haga efectivo. Luego, crean sus propias formas de ser, los tiempos y espacios que les permitan desplegar éstas, sus propuestas (Izquierdo et. al, 2008), como dice la pobladora:

> *"… por qué te dejai de educar? Si podís estarte* educando e informando *siempre… Es súper importante también para los pobladores organizarse y atreverse a informar y con esa información luchar por los derechos, si ya está bueno que nos violenten, en todo tipo de aspectos siempre somos violentados, siempre nuestros derechos han sido violentados de una u otra manera, entonces ya es hora, no por ser pobre no de podís defender ni informar, eso es mentira la información está…"*

Una herramienta para la resistencia es la información, pero siempre acompañada de un proceso formativo y en base a una organización, de manera que se traduzca en movimiento, en que la organización avance. Es esto lo que va constituyendo a estos sujetos en actores.

Otro elemento a destacar es que en el proceso de autoformación emprendido por miembros del MPST continuamente emergen, y cada vez con mayor claridad, diversos aspectos y vivencias que tienen en común estos pobladores, situaciones compartidas como las mencionadas anteriormente (pobreza y dominación) pero con muchas más aristas y detalles. Se van encontrando, reafirmando e identificando entre ellos y con el movimiento, se rescatan y valoran sus conocimientos y problemáticas, para ser enfrentadas como tales, es decir, como problemas comunes y por tanto, en luchas colectivas:

> *"... conversando con las familias nos dimos cuenta que teníamos un tema en común que eran nuestros niños discriminados en el colegio y enlazado con eso también nos dimos cuenta que nuestros niños tenían un diagnóstico que era "Déficit Atencional con Hiperactividad"... en las familias era común el diagnóstico pero también la discriminación que sufrían nuestros hijos"*

Es así como vemos que estos espacios educativos van constituyendo nuevas formas de relaciones y por tanto, nuevos sujetos en cuanto a las lógicas dominantes. Pero además, y tal como señala Oyarzún (año), es interesante reflexionar que si bien el sistema actual hace que el tiempo de vida sea tiempo de muerte, quitando la energía para alimentar la producción y reproducción del mismo, vemos que en el MPST constantemente sus miembros emprenden actos que suponen vuelvan a apropiarse de la energía de sus cuerpos, en las tomas de los edificios públicos, marchas, protestas, en los talleres, etc., es decir, en las diversas formas que adoptan en sus movilizaciones. Lo que queremos rescatar con esto es que esta organización para estar en constante "movimiento" es necesario que los pobladores dejen la pasividad que el sistema promueve con las largas jornadas de trabajo, las extensas distancias recorridas entre el hogar el lugar de trabajo, etc., a pesar de que todos ellos y ellas viven estas condiciones a diario.

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo, destacamos que lo que acontece en un proceso educativo como el desarrollado por el MPST se vincula con una lucha de cómo se concibe el mundo por parte de la comunidad o del movimiento social popular, es decir, cómo este se representa el mundo, cuál es su cosmovisión. Para ejemplificar este punto, cabe mencionar que cuando se trabajó el tema de la violencia la concepción de ésta que se construía en esa sesión, era una nueva concepción de violencia, distinta a la que impone el sentido común neoliberal (por ejemplo, a través de la campaña contra la violencia física contra la mujer). Se la definió de un modo distinto, mucho más complejo, con otras explicaciones y conceptos. Es decir, se la concibió teóricamente desde una representación del mundo distinta, una visión que integraba las contradicciones sociales.

De esta manera, podríamos entender este proceso como una lucha teórica (Engels, 1874; Lenin, 1902), cuya importancia consiste, en un primer lugar, en "combatir la dispersión", es decir, hacerle frente a las concepciones individualistas, mecanicistas y simplificadas del neoliberalismo construyendo otra teoría, de carácter popular, que sea colectiva, que comprenda las contradicciones, mucho más rica y compleja. Es desembarazarse de la vieja concepción de mundo, y tener presente que la nueva concepción de mundo exige que se la estudie e investigue para que la conciencia así alcanzada se transforme en conocimiento o ciencia popular (Fals Borda, 1981). Consiste para el movimiento en pertrecharse con herramientas o armas teóricas con las que afrontarse a los problemas concretos que viven.

Entonces, la devolución sistemática, una de las principales labores en educación popular, entendiendo que es también una lucha teórica, es decir, un proceso de construcción de conocimiento (popular), nos plantea el problema gramsciano de cómo convertir el sentido común popular en un "buen sentido" (Fals Borda, 1981). Si bien en los trabajos de educación popular que se han descrito nos hemos topado con ideas y actitudes propias del neoliberalismo en los que hemos llamado "sujetos populares", también encontramos aspectos "subversivos", emergentes (Fals Borda, 1981). Este conocimiento reprimido por la educación neoliberal, acá es rescatado, respetado y valorado.

A través de la devolución sistemática, de la discusión y lucha teórica que se emprende colectivamente, estos conocimientos de las mismas pobladoras se va enriqueciendo, aumentando los niveles de conciencia (política) en el grupo. De este modo se va transformado el sentido común de éste, haciéndose más receptivo al cambio radical, a la decisión de luchar en la acción y crear nuevas relaciones, en un rescate de su propia visión de mundo, de sus aspectos reprimidos, emergentes y subversivos, a través de técnicas de desalienación y formación de nuevos conocimientos a nivel popular (Fals Borda, 1981).

Esto permite a las pobladoras caracterizar su concepción de mundo, siendo un "verdadero pueblo con su propia ciencia ejercitada como herramienta vital, para la defensa de su identidad, de sus intereses y de los valores sustanciales que lo animan" (Fals Borda, 1981, p.46). También podríamos recordar que Lenin (1902) nos señalaba que "sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario" (y viceversa) (p.31). Es esa la importancia de la educación popular como lucha teórica para el movimiento organizado.

Referencias Bibliográficas

Apple, M. (1999). “El neoliberalismo en Educación”. Revista Docencia Nº9 (22-29). Colegio de Profesores de Chile, Santiago.

Camacho, D. & Menjívar, R. (Coordinadores) (1989) Los Movimientos Populares en América Latina. Editorial Siglo Veintiuno. México

Izquierdo, R.; Nuñez, M.; Vargas, V. y Vommaro, P. (2008). Movimiento sindical y movimiento sindical en la Argentina contemporánea. Programa de Historia Oral Proyecto Mundo del Trabajo, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. El Colectivo: Buenos Aires

Engels, F. (1874). Prefacio al trabajo *La guerra campesina en Alemania. Obras Completas*, t. XVIII.

Fals Borda, O. (1972): Reflexiones sobre la aplicación del método estudio-acción en Colombia.

Fals Borda, O. (1981): La Ciencia y el Pueblo. En Investigación Participativa y Praxis Rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal. Editado por Vío Grossi,

Gallardo, H. (2003): *Luchas revolucionarias e imaginario marxista de los movimientos sociales.*

Garcés, M. (2003). Los movimientos sociales en América Latina en el actual contexto. Universidad Nacional de Córdoba. Argentina

Gutiérrez, F. (1984): Educación como Praxis Política. Siglo XXI. México.

Las Poblaciones del Nuevo Tipo (s.f.).

Lenin, V. (1902): ¿Qué Hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento.

Oyarzún, K. (s/f) “No tengo vida”: inscripciones en la subjetividad contemporánea. Biopolíticas del Sur.

Rolnik, S. (2008) Entrevista del Colectivo Situaciones.

Salazar, G (1996). Las avenidas del espacio público y el avance de la educación ciudadana. En: revista ÚLTIMA DÉCADA; nº 4, CIDPA, Viña del Mar,

Salazar, G. & Pinto, J. (1999) *Historia Contemporánea de Chile: Actores, Identidad y Movimiento.* Volumen II. Editorial LOM. Santiago

Zibechi, R. (2004). Los movimientos sociales como espacios educativos. En: *Autonomías y Emancipaciones, América Latina en Movimiento* (29 – 37). Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Marcos y Programa Democracia y Transformación Social: Lima.